

Un nuevo horizonte como maestro de lenguas después de la virtualidad

Jeferson Stiven Lara-Correa¹

¡Oh!, osado y atrevido lector que se aventura a leer esta experiencia sobre la investigación y la docencia después de la virtualidad: dos voces comparables a las dos caras de una misma moneda, un noble Jano, armoniosa cadencia de palabras amantes la una de la otra, pareja semejante al sol y la luna en la naturaleza de su proceder, sin la existencia de la primera no puede emerger entre flores de luz la segunda. ¿Le queda claro? ¿¡No!?. Germina la simiente de la docencia, una flor profunda que se ve, bajo la sombra del surco investigativo. O al menos, he de decir, dicha iluminación de abrasadora intensidad desembocó en el río de mi entendimiento hace poco o nada.

Los años y semestres han pasado de tal manera: centelleantes y fugaces. Fluye eléctrico el tiempo y nuevos sueños revoloteantes al vuelo de mariposas y pasiones enardecidas nacen para habitarnos el alma, ejército impalpable de ensueños, esperanzas delirantes. Uno de los míos, *I swear on my life!* La impetuosa persecución detectivesca de la fantasmagórica transformación: *Vienes nuevamente, ¡oh lenguaje! A posar en mi pecho deseos de levantamiento y el placer de la libertad; llegas en silencio, mesías solitario, pues, cede el mundo ante vuestra inmaterialidad. De nuevo*

.....
1 Estudiante de la Licenciatura en Español e Inglés. jeslarac@upn.edu.co

¡oh lenguaje! Solitario dictador, no descanses egoísta en mi pecho; enciende lo que toques, aviva el espíritu y sacude la imaginación; pues solo el suave golpe de tus palabras ofrece el azucarado embeleso materno y el horizonte cosmopolita del allá: ¡La enseñanza del español y el inglés!

¡Lucha estéril! He de decir a voz desesperada hasta que la voz no tenga más voz... Se sucedieron los semestres, uno a uno... Primer semestre... Segundo semestre... Tercer semestre... ¡Siguiendo! Habitando ahora los antaño ejércitos de ensueño desalentadoras experiencias. Con un gesto ceremonial y el artificio de la palabra, a su pesar querido lector, solo grabar aguarda en su juicio esta insensible imagen. ¡Solo eso y nada más! Un salón de antaño, un céfiro mohíno, lánguidos y abatidos alumnos, interminables hileras de puestos y ¡Lo más despreciable!

Aquella figura eterna... disciplina, obediencia, mutismo, falta de imaginación, miedo, repetición: mandamientos cuyo riguroso cumplimiento regocija el corazón de aquella estatuilla vigilante. ¡El docente! Copista limitado, ceñido escribiente circunscrito a la robótica transcripción de libracos de ancestral sabiduría. ¡Más viejos que Matusalén!² En alumnos de angustiada talante. ¡Gris tragedia! ¡Abismo infernal! ¡Y no fue esto y nada más! Me sumergí en el antes inadvertido desliz de mi campo de formación, la doliente realidad, una trompada reveladora: inexistente es el real entrenamiento para responder a la adversidad dentro de los muros, se exhibe la diversidad de necesidades especiales como un maleficio irracional, un castillo embrujado, la imprevista naturaleza frente a la cual se revela la ineptitud humana. Y si por casualidad, entre las ruinas un alumno con discapacidad se levanta, se aísla aquella extraña criatura, se le enjaula en invisibles muros. Un manto metafórico se posa sobre

.....
2 Dicho que expresa la antigüedad de un objeto o persona.

su enseñanza: frenéticos nubarrones de pasividad, inacción y estatismo descienden proféticos.

¡Alborozo! Dos años se sucedieron luego del hiatus virtual. Movido por el fantasma de estas reflexiones, una gran ambición y el deseo vehementemente de evitar las tinieblas, solitario me alisté al proyecto asociado a los grupos de investigación Manos y Pensamiento: Inclusión de Estudiantes Sordos a la Vida Universitaria y Yacarana: Argonautas del Lenguaje. ¡Qué nombres! ¿No? Dos vigorosas evocaciones: la transmutación del mundo interior en sustancia externa a través de la calidez, el tacto y la firmeza de un par de manos cuya danza dista de la musicalidad de la lengua; la alusión a glorias pasadas, la mítica hazaña de antiguos héroes impasibles de lenguaje. ¡No lo dilatemos más! *La propuesta de enseñanza del español como segunda lengua para estudiantes sordos universitarios* extendió una adánica y escarpada llanura: la enseñanza de mi materna lengua a los sordos de la UPN. El saber adquirido. ¡Hora era! Rozaría su cuerpo enloquecido con la realidad, habría intimidad entre teoría y práctica, discurso y acción.

En tardes grisáceas y frías, de vez en cuando las reverberaciones de un sol tímido, descubrimientos individuales adquirían un carácter universal mientras, a través del continuo espejo, un portal hacia lejanas tierras, concurrían charlas y elucubraciones eran engendradas. Tarde a tarde se reveló con avidez cómo el docente debe deambular por su campo tal como Sócrates lo hacía en el Ágora de Atenas, con cierto escrutinio: sin interrupción cuestionar, en la reflexión embebido, atento a la contradicción, por la angustia de pensar mediatundo. ¡Venturosa la mirada! En la construcción de la imperiosa propuesta, las docentes líderes del grupo, heroínas rebeldes fueron, de los usos tradicionales, academicistas y magistrales en la educación hubo desaire: románticas que abandonan la eterna ilusión de “una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación” (Zuleta, 1980, p. 9).

Veamos ahora, descifrador de estos signos, una aventura digna de gigantes y molinos. Diferente a otras, una tarde, aquel portal a lejanas tierras des-

bordaba de festejo: gestos en la cara, risas revoloteantes en el aire, cadencia de chasquidos largos como cordilleras, torrentes de significados cuyos significantes etéreos e impalpables eran. ¡Lengua de señas! Danza festiva del cuerpo. ¡Maravilloso espectáculo para aquel gustoso de las lenguas! ¡Un mundo enriquecido por otro código! ¡Oh! Desde aquellos días, claro como el agua, se hizo presente que la docencia no emerge entre flores de luz sin la enardecida pasión por el conocimiento, la búsqueda inagotable por el saber, la perseverancia de la reflexión de aquello que se aparece frente al intelecto, pues estos, amigos míos, deben ser los principios imperativos que guían la práctica.



Figura 1. *Universidad Pedagógica Nacional*

Fuente: fotografía del autor.

Referencias

Zuleta, E. (1980). *El elogio de la dificultad y otros ensayos*. Hombre Nuevo Editores y Fundación Estanislao Zuleta.